SERMON TRANSCRIPT

# De hablar de Dios a seguir a Dios

**Ramon Medina**

Fuego Santo | November 22, 2026 | 2 Timoteo 2:13; 1 Reyes 17; 1 Reyes 18:21-38

*Prepared from the spoken message and lightly edited for readability. Scripture quotations and spoken phrasing are preserved as delivered.*

Estamos en el cuarto mensaje de la serie llamada Fuego Santo. El mensaje de hoy se titula: De hablar de Dios a seguir a Dios.

Déjame empezar con esto. Tengo una pregunta para cada uno de ustedes hoy. Si usted alguna vez se registró en un gimnasio para hacer ejercicio, levante su mano. ¡Uf, mira eso! Ahora, ¿por qué se rieron? Si usted todavía va al gimnasio, levante su mano. ¡Ah, menos manos!

Mire que cuando pregunté quién se registró en un gimnasio, casi todos levantaron la mano. Y cuando pregunté quién todavía va, algunos poquitos. Hay muchas promesas que nosotros hacemos y hay muchas membresías que nosotros tenemos.

Algunos tenemos la membresía del gimnasio. Ese día que usted se registró, se dio cuenta de que no era solamente ir al gimnasio. Cuando fue, se dio cuenta de que había moda en el gimnasio. Inmediatamente salió a comprarse la moda para poder estar allí. Usted estaba muy emocionado. A los poquitos días de estar en el gimnasio puso un post diciendo: "Aquí, haciendo pierna". ¿Sí me hago entender? Estaba comunicando todo lo que usted estaba haciendo en el gimnasio y estaba emocionado.

Pero ¿sabe algo? Si no hay constancia, su cuerpo y mi cuerpo no se forman. Si no hay constancia, tener la membresía no permite que pasen muchas cosas en mi vida, en mi cuerpo.

Y lo mismo pasa en la vida espiritual. Hay muchas cosas que nosotros vivimos en nuestra vida espiritual que de pronto no las podemos tener de cerca porque no estamos realmente pegados al Señor.

Eso le pasó al pueblo de Israel. El pueblo de Israel tenía membresía. A ellos los conocían como el pueblo de Dios, pero, por otro lado, estaban haciendo algo totalmente diferente. Estaban viviendo de una manera que no era la adecuada. Estaban buscando otros dioses que llenaran completamente su corazón. Quiere decir que no estaban completos con Él.

Vamos a hablar el día de hoy acerca de cómo nosotros podemos pasar de hablar de Dios a ser seguidores de Dios, a caminar con Él y a descubrir la voluntad que Dios tiene para cada uno de nosotros.

Déjame ponerte en contexto rápidamente. Había en el pueblo de Israel un rey que se llamaba Acab. ¿Cómo se llamaba el rey? ¿Cómo se llamaba el rey? Acab, perfecto. Tenía una esposa llamada Jezabel. ¿Cómo se llamaba el rey? ¿Y la esposa? Muy bien.

Esos eran los que estaban gobernando. Esos reyes habían traído un nuevo dios, un dios cananeo llamado

Baal. Tres nombres: ¿cómo se llamaba el rey? ¿Cómo se llamaba la reina? ¿Y cómo se llamaba el dios que habían traído? Baal.

Baal era el dios de la lluvia y la cosecha. Era interesante porque el pueblo seguía llamándose el pueblo de Dios, el pueblo del Señor. Ellos se llamaban el pueblo del Señor, pero de domingo a viernes estaban buscando la prosperidad y que la cosecha surgiera. Entonces clamaban a Baal.

El Señor se enoja con el pueblo y manda a uno de sus profetas. Quiero invitarte a que abras tu Biblia en el libro de 1 Reyes, capítulo 17. Vamos a caminar aquí por los siguientes minutos para tratar de entender qué tiene el Señor para cada uno de nosotros hoy a través de este pasaje bíblico.

Dice así la Escritura:

> *Entonces Elías tisbita, que era de los moradores de Galaad, dijo a Acab: Vive Jehová Dios de Israel, en cuya presencia estoy, que no habrá lluvia ni rocío en estos años, sino por mi palabra.*
>
> — 1 Reyes 17:1

¿Quién era Acab? El rey. ¿Qué dijo?

> *Vive Jehová Dios de Israel, en cuya presencia estoy, que no habrá lluvia ni rocío en estos años, sino por mi palabra.*
>
> — 1 Reyes 17:1

¿Sabe qué pasó? Dejó de llover. Dejó de llover por tres años y medio, y el pueblo estaba desesperado porque la lluvia no empezó a caer. ¿Qué pasó? Baal no estaba funcionando.

Fue muy interesante porque Elías cita a los profetas de Baal. Quiere decir que Baal ya tenía profetas también, pero el pueblo se denominaba el pueblo del Señor. Él invita a todos a un lugar llamado el monte Carmelo. ¿Cómo se llamaba el monte? ¿Cómo se llamaba el rey? ¿La reina? ¿El dios?

Uy, están más atentos que nunca. ¡Wow! Estamos en escena ahí, perfecto, porque aquí pasa uno de los eventos bíblicos más poderosos. Va a ser de bendición para tu vida si tú lo traes hoy a tu corazón.

Dice así, capítulo 18. Ahora sí, está conmigo. Verso 21:

> *Y acercándose Elías a todo el pueblo, dijo: ¿Hasta cuándo claudicaréis vosotros entre dos pensamientos?*
>
> — 1 Reyes 18:21

Me quiero quedar en esa parte de la Escritura:

> *¿Hasta cuándo claudicaréis vosotros entre dos pensamientos?*
>
> — 1 Reyes 18:21

¿Cuáles eran los dos pensamientos? Un pensamiento era que ellos eran el pueblo de Israel. Otro pensamiento era que tenían al dios Baal, que llenaba la necesidad de la lluvia y la cosecha. En sí, tenían dos reyes, dos dioses. Buscaban en dos personas diferentes.

Muchos de nosotros estamos viviendo eso hoy. Muchos de nosotros estamos caminando en la vida y estamos claudicando entre dos partes. La Escritura hoy nos va a enseñar cómo dejar de tener una sola membresía, que no forma nuestro cuerpo, y pasar a una relación constante que permita que nuestra vida pueda vivir lo que es el Señor en cada uno de nosotros.

## Rindo mi corazón dividido

Aquí está el primer elemento. Quiero que lo guardes, quiero que lo anotes y quiero que te lo lleves para tu casa hoy, porque es una enseñanza poderosa.

La pregunta es: ¿qué tengo que hacer para pasar de hablar de Dios a seguir a Dios? Porque muchos de nosotros decimos: "Creo en Dios. Sí, yo creo en Dios. Mi Diosito lo tengo en un cuadro, lo tengo en una cruz, lo tengo en cualquier lugar", pero no lo tengo en mi corazón todos los días.

¿Cómo hago para no tener solamente una membresía, sino poder vivir constantemente en su presencia? Aquí está el primer elemento: debo rendir mi corazón dividido. Rendir mi corazón dividido.

Aquí hay una frase que nos muestra cómo están muchos de los corazones de los que estamos aquí. Quedémonos en la palabra rendir. ¿Qué significa rendir? Rendir es cuando yo dejo de resistir; es cuando yo me someto ante alguien o ante algo.

En el sentido espiritual, podríamos decir que rendirse a Dios significa entregar nuestra voluntad, nuestros planes y el control de nuestra vida, reconociendo que Él tiene toda autoridad sobre nosotros. Eso es rendirse. Es poder entregarle a Él completamente todo.

Quiero que vayamos al versículo nuevamente y vamos a sacarle algo:

> *Y acercándose Elías a todo el pueblo, dijo: ¿Hasta cuándo claudicaréis vosotros entre dos pensamientos?*
> — 1 Reyes 18:21

Le está diciendo al pueblo: "Decídete. ¿Realmente eres del Señor o no? Decídete. ¿Realmente vas al gimnasio o es pura membresía? ¿Realmente eres del pueblo del Señor? ¿Realmente Dios es tu Dios? ¿O solamente te gusta, solamente lo aprecias, pero no vives con Él durante toda la semana?".

Y lo dice claro:

> *Si Jehová es Dios, seguidle; y si Baal, id en pos de él. Y el pueblo no respondió palabra.*
> — 1 Reyes 18:21

Aquí pasan cosas muy interesantes. Hay una pregunta confrontadora, y la pregunta confrontadora es: "¿Hasta cuándo? ¿Hasta cuándo vas a claudicar?".

Claudicar significa cojear, moverte de un lado al otro. Eso es lo que significa ahí. Ese claudicar es como cuando tú vas por la Interestatal 45 y ves a alguien que está como en este carril o en el otro carril y no se decide. Uno, por detrás, está diciendo: "Pero, señor, ¿qué es esto? ¿Quién es este que está manejando aquí?".

Como que no sabe cuál de los dos carriles es y va ocupando los dos. A uno le va dando como un mal genio y uno dice: "Pero ¿quién le dio la licencia a este señor?", ¿cierto? Uno se pregunta. Después uno pasa, lo mira y él le dice: "Dios lo bendiga, pastor". Padre celestial, ya me ha pasado por ahí, ya me ha pasado. Y uno dice: "¿Qué es esto?".

Está claudicando de un lado al otro, de un lado al otro. Nuestra vida espiritual muchas veces es así. Cuando llegan esos momentos complicados en nuestra vida, empezamos a sacar la calculadora, empezamos a mirar la cuenta bancaria, empezamos a mirar los contactos que tenemos, empezamos a mirar tantas cosas y olvidamos primero que el Señor tiene control absoluto de todo; que nuestro Rey conoce nuestra necesidad, nuestra circunstancia y nuestro momento.

Pero empezamos claudicando por aquí: "¿Y verdad que tengo que orar? ¿Y verdad que tengo una promesa?". En vez de rendir ese corazón dividido a mi Señor, dejo que algo me divida el corazón.

¿Está tu corazón dividido? El Señor quiere que lo rindas a Él.

Déjame decirte cuál puede ser tu Baal hoy. Tu Baal hoy puede ser tu carrera, tu negocio, tu trabajo, tu belleza, tu cuerpo. Ese puede ser tu Baal: aquello donde pones tu tiempo, donde pones tu ilusión, donde lo pones todo, donde va gran parte de tu tiempo. Tus hijos pueden ser tu Baal.

Es cuando pones todo primero y no tienes tiempo para buscar al Rey de reyes y Señor de señores. Quiere decir que estás trayendo una mezcla a tu fe.

Ahora que estábamos en Indonesia, tuvimos uno de los tiempos más maravillosos que hemos tenido. Yo sé que alrededor de unas 70 personas han viajado con nosotros a Indonesia en estos últimos 13 años. Es una carga que el Señor puso en mi corazón. La sentí desde el primer día que fui, hace casi 13 años, y casi 70 de ustedes nos han acompañado. El pastor Esteban va a estar ahí.

¿Saben algo? Solamente les doy el reporte así, rapidito. Este año fue el año de la gloria y de la cosecha.

Hubo años en los que posiblemente dijimos: "¿Para qué fuimos tan lejos?". Hubo años en los que dijimos: "¿Para qué vinimos hasta acá?". Hubo años en los que dijimos: "¿Cómo se cerraron las puertas?". Hubo años en los que dijimos: "¿Qué hacemos? No tenemos nada que hacer. ¿Cómo buscamos una oportunidad de ministerio aquí?".

Pero este año fue el año de la cosecha. Quedaron tres centros de adoración, con tres líderes liderando cada centro de adoración y con un líder liderando esos tres centros de adoración. Yo no sé quién me va a acompañar el próximo año, pero vaya haciendo planes, porque eso está precioso y especial. El Señor dio la cosecha.

Cuando tú estás hablando con esas personas ahí, tienen una mezcla religiosa. Algunos creen en Jesús. Otros creen en Jesús, pero creen también en los antepasados. Otros creen en Jesús, pero les oran a los árboles. Hay una mezcla completa. Eso se llama sincretismo religioso.

Es cuando yo le echo mezcla, y le echo mezcla, y le echo mezcla a mi fe, diciendo que necesito algo más.

Quiero recordarte que el Dios que has venido a adorar en este lugar no necesita nada de nada, porque es el Creador de todo, el que tiene toda la fuerza, todo el poder y lo sabe todo. Solamente está esperando que tú le creas, que yo le crea.

¿Qué tengo que hacer si quiero dejar de ser solamente alguien que tiene membresía y pasar a ser un seguidor de Él? Rendir mi corazón dividido a Él.

¿Reconoces tu Baal? ¿Cuál es tu Baal? Reconócelo, porque si lo reconoces, vas a poder entregarlo, rendirlo y decirle: "Señor, perdóname. Yo quiero poner mi corazón solamente en Ti".

¿Cómo rindo un corazón dividido? Identifico y le pongo nombre a mi Baal. ¿Quién es mi Baal? ¿Quién se lleva toda mi energía? ¿Quién se lleva mi tiempo? ¿Quién se lo lleva?

Le pongo nombre a mi Baal. ¿Por qué no tengo tiempo de hacer mi devocional? ¿Por qué no tengo tiempo de tener intimidad con el Señor? ¿Por qué no tengo tiempo de estudiar la Palabra? ¿Por qué no puedo venir a mi iglesia a adorar al Rey? ¿Quién está primero que eso? ¿Quién es?

Cuando eso pasa, estoy poniendo baales a mi lado que me van ocupando la mente y van quitando la prioridad de mi Señor. Cuando lo identifico, lo confieso. Cuando lo confieso, pongo a Dios primero en todo y organizo mi vida. Quiere decir que reordeno mi caminar y digo: "De ahora en adelante, entrego mi corazón dividido porque quiero que el Señor dirija mi vida".

¿Sabes? Rendirse no es dejar todo; es poner todo debajo de Dios. Es decirle: "Señor, aquí está. Esta es mi vida. Quiero que Tú la dirijas. Yo me rindo. Entrego mi voluntad a Ti".

## Restauro el altar que dejé caer

Hay otra palabra con R: restauro. Restauro el altar que he dejado caer.

Cuando empezamos nuestra vida cristiana, muchos empezamos con un gran amor. La misma Escritura habla del primer amor. Es esa pasión impresionante que usted tiene, ese deseo de agradar al Señor todo el tiempo, esa emoción de haber encontrado al Rey de reyes. Le cuentas a todo el mundo y lo vives en todo momento.

Pero ¿qué va pasando? La vida, las situaciones y lo duro van desgastando mi fe, y mi altar se empieza a caer, se empieza a caer. Ya no oro, ya no estudio la Palabra, ya solamente practico una religión, pero ya no tengo intimidad con el Señor.

Vaya al versículo 30 de 1 Reyes 18. Dice:

> *Entonces dijo Elías a todo el pueblo: Acercaos a mí. Y todo el pueblo se le acercó; y él arregló el altar de Jehová que estaba arruinado.*
>
> — 1 Reyes 18:30

¿Cómo estaba? Arruinado.

¿Dónde estaban? ¿Dónde estaban? ¿En el monte qué? Todos digan: "En el monte Carmelo". ¿Dónde

estaban? En el monte Carmelo.

¿Qué estaba pasando? Había algo muy claro. Las reglas eran muy claras: "Vamos a tener dos altares. Uno va a ser para el dios Baal y otro va a ser para el Dios de los cielos. Vamos a dejar que los dioses prendan el altar y nadie más va a participar".

Ese fue el gran reto que el profeta Elías llevó al monte Carmelo. Cuando él llegó al lugar, mira lo primero que hizo:

> *Entonces dijo Elías a todo el pueblo: Acercaos a mí. Y todo el pueblo se le acercó; y él arregló el altar de Jehová que estaba arruinado.*
>
> — 1 Reyes 18:30

¿Por qué estaba arruinado? Poco uso. No se volvió a usar. Era el pueblo del Señor y el altar estaba arruinado, desbaratado.

¿Sabes? Si dejas a un lado tu tiempo de oración, si dejas a un lado tu tiempo de estudio de la Palabra, si dejamos a un lado nuestra comunión con Él, nuestro altar se empieza a caer por pedazos. El altar es el lugar donde yo tengo comunión y cercanía con Él. ¿Qué tengo que hacer? Empezar a restaurarlo.

Ahora pasemos al otro grupo, a los de Baal. Versículo 26:

> *Y ellos tomaron el buey que les fue dado y lo prepararon, e invocaron el nombre de Baal desde la mañana hasta el mediodía, diciendo: ¡Baal, respóndenos! Pero no había voz, ni quien respondiese; entre tanto, ellos andaban saltando cerca del altar que habían hecho.*
>
> — 1 Reyes 18:26

Mientras tanto, Elías estaba organizando el altar. Ellos empezaron a hacer ruido, empezaron a gritar, empezaron a hacer bulla, empezaron a hacer una cantidad de rituales. Eran 450 profetas de Baal que estaban ahí haciendo de todo para que el fuego cayera.

Sigue la historia. Póngale cuidado:

> *Y aconteció al mediodía, que Elías se burlaba de ellos, diciendo: Gritad en alta voz, porque dios es; quizá está meditando, o tiene algún trabajo, o va de camino; tal vez duerme, y hay que despertarle.*
>
> — 1 Reyes 18:27

Estaba un poco burletero Elías ahí, ¿no? Eso no lo aprendamos, ¿ok?

> *Y ellos clamaban a grandes voces, y se sajaban con cuchillos y con lancetas conforme a su costumbre, hasta chorrear la sangre sobre ellos.*
>
> — 1 Reyes 18:28

Mira todo el ritual que tenían. Se cortaban, hacían cantidad de cosas, hacían bulla, pegaban gritos para que su dios respondiera.

Te puedo decir algo hoy: el Señor no necesita una gritería para respondernos. No necesita una gritería para

escucharte. Él necesita que tu altar, el altar de tu corazón, esté preparado. Humildemente, en tu intimidad, tú te puedes presentar a Él, descargarte en Él, descansar en Él y confiar en Él. Vas a ver la gloria del Señor caminando contigo tal como tú estás. Y lo hermoso es que así te acepta.

Versículo 29:

> *Pasó el mediodía, y ellos siguieron gritando frenéticamente hasta la hora de ofrecerse el sacrificio, pero no hubo ninguna voz, ni quien respondiese ni escuchase.*
>
> — 1 Reyes 18:29

Elías no empieza gritando. Empieza arreglando el altar. Fíjate que no era un altar nuevo; era un altar que estaba restaurando.

Ya habían adorado al Señor. Posiblemente muchas veces has adorado al Señor y has visto la mano del Señor, pero las circunstancias, la ocupación, el miedo o cualquier cosa que llega a nuestra vida han hecho que nuestro altar se vaya cayendo y se vaya cayendo.

¿Saben? Los altares no se destruyen; se descuidan. Cuando yo descuido mi altar, pierdo fuerza, porque voy perdiendo el poder y la dirección de mi Dios.

Versículo 31:

> *Y tomando Elías doce piedras, conforme al número de las tribus de los hijos de Jacob, al cual había sido dada palabra de Jehová diciendo: Israel será tu nombre, edificó con las piedras un altar en el nombre de Jehová; después hizo una zanja alrededor del altar, en que cupieran dos medidas de grano.*
>
> — 1 Reyes 18:31-32

La restauración no depende de mi fidelidad, sino de la fidelidad de Dios. Quiere decir que yo confío en mi Señor, yo restauro ese altar y el Señor siempre va a ser fiel. Él se mantiene fiel. Es su naturaleza.

Tú y yo fallamos cantidad de veces, pero el Señor se mantiene fiel:

> *Si fuéremos infieles, él permanece fiel;*
> *Él no puede negarse a sí mismo.*
>
> — 2 Timoteo 2:13

Dios no envía fuego sobre santuarios nuevos; lo envía sobre altares restaurados. Tenemos un santuario nuevo, gloria a Dios por eso. Está hermoso. Pero el Señor no va a enviar fuego sobre santuarios nuevos. Él envía fuego sobre altares restaurados.

Un altar restaurado es cuando tú, con tu vida, buscas al Señor de corazón. No necesitas construir un altar porque ya tienes a Jesús en tu corazón. Él ya está disponible para ti. Él ya quiere entrar allí.

Yo necesito poner la piedra de la oración, la piedra del estudio de la Palabra, la piedra de buscar al Señor constantemente, de desarrollar la presencia de Dios en mi vida y de desarrollar esa conciencia de que Él siempre está conmigo.

¿Cómo restauro mi altar? Me acerco, reconstruyo y ofrezco. Ellos se acercaron, reconstruyeron y después ofrecieron. Pongo mi vida en el altar.

Dice así la Escritura, versículo 33:

> *Preparó luego la leña, y cortó el buey en pedazos, y lo puso sobre la leña. Y dijo: Llenad cuatro cántaros de agua, y derramadla sobre el holocausto y sobre la leña.*
>
> *Y dijo: Hacedlo otra vez; y otra vez lo hicieron. Dijo aún: Hacedlo la tercera vez; y lo hicieron la tercera vez,*
>
> *de manera que el agua corría alrededor del altar, y también se había llenado de agua la zanja.*
>
> — 1 Reyes 18:33-35

¿Sabe qué quería Elías? Que nadie fuera a decir: "Hicieron trampa. Fue chiripa. Fue de puras buenas". No. Él quería que la gloria del Señor estuviera allí.

¿Te puedo decir algo? No necesitas ayudar al Señor para lo que va a hacer en tu vida. Necesitas ser diligente y hacer tu parte, y el Señor hará el milagro para ti. Yo hago mi parte; el Señor hace el milagro. Pero necesito caminar completamente en fe.

Para Dios no hay un altar demasiado mojado. No lo hay. Él enciende cualquier corazón que realmente está listo y preparado para recibir lo que viene del Señor.

## Ruego con confianza, no con ruido

Primera palabra: rindo. Rindo un corazón dividido. Segunda: restauro. Restauro el altar que dejé caer. Y tercera: ruego con confianza, no con ruido.

Mire lo que dice el versículo 36:

> *Cuando llegó la hora de ofrecerse el holocausto, se acercó el profeta Elías y dijo: Jehová Dios de Abraham, de Isaac y de Israel, sea hoy manifiesto que tú eres Dios en Israel, y que yo soy tu siervo, y que por mandato tuyo he hecho todas estas cosas.*
>
> *Respóndeme, Jehová, respóndeme, para que conozca este pueblo que tú, oh Jehová, eres el Dios, y que tú vuelves a ti el corazón de ellos.*
>
> — 1 Reyes 18:36-37

"Respóndeme", clamó. No gritó, no se cortó. Él no necesitaba que saliera sangre de su cuerpo. Él no hizo cantidad de cosas. Él solamente clamó al Señor.

Déjame decirte algo: el Señor Jesús, en la cruz del Calvario, ya hizo lo que tenía que hacer para que nosotros fuéramos salvos. Yo tengo que recibirlo y tengo que generar una relación permanente con Él.

Si lo hago, mi altar está listo para que el fuego del Señor caiga. Ese fuego me va a dirigir, me va a traer paz, me va a guiar, me va a dar la brillantez que necesite y me va a dar la fuerza que necesite, porque estoy listo para caminar en lo que Dios tiene para mí.

Rindo mi corazón dividido, restauro el altar que dejé caer y ruego con confianza y no con ruido. Si hago esas tres cosas, mis queridos hermanos, les puedo asegurar que, a pesar de nuestros errores, nuestras fallas y lo imperfectos que somos, vamos a ver la gloria de Dios en nuestra vida, porque nos rendimos al Todopoderoso, que es perfecto. Amén.

Mira lo que pasó. Yo quiero que usted escuche esta parte. Versículo 38:

> *Entonces cayó fuego de Jehová, y consumió el holocausto, la leña, las piedras y el polvo, y aun lamió el agua que estaba en la zanja.*
>
> *Viéndolo todo el pueblo, se postraron y dijeron: ¡Jehová es el Dios, Jehová es el Dios!*
>
> — 1 Reyes 18:38-39

Cuando el fuego del Señor cae, se lleva todo. Todo se lo lleva. ¡Wow!

Tengo una pregunta para ti. Recorre la historia de tu vida cristiana. ¿Has visto caer el fuego del Señor alguna vez? ¿Has estado sorprendido por lo que el Señor ha hecho? Si lo has visto, ¿alguien lo ha visto?

Es cuando el Señor se ha manifestado. Es cuando el Señor se ha manifestado de manera especial. Es cuando has entrado en oración y has visto la gloria de Dios.

Déjame decirte: el Señor lo puede volver a hacer. Pero tienes que rendir tu corazón dividido. Tienes que restaurar tu altar. Y tienes que tener un ruego honesto a Él, aceptando quiénes somos y abriendo nuestro corazón para recibir la gloria de Dios en nuestra vida.

Gracias por participar del servicio a través de internet. Esperamos que la experiencia de hoy haya alentado y desafiado su mente y corazón.

En Champion Forest nos apasiona ayudar a las personas a conocer a Dios, a crecer en su relación con Él y con los demás, mientras todos, como cristianos, hacemos una diferencia en el mundo.

Nos encantaría tener la oportunidad de hablar y orar con usted. Le invitamos a que ingrese a championforest.org/conectar para que podamos estar en contacto.

Y, por supuesto, esperamos con ansias el momento de poder saludarle en persona en una de nuestras sedes. Que Dios le bendiga y tenga una semana llena de la presencia del Señor. Nos vemos pronto.